

**CARTILLAS DE
DIVULGACION ECUATORIANA
Nº 18**

**LA MINUSCULA NACION DE NASACOTA
PUENTO RESISTE LA INVASION DE LA
GIGANTESCA DE HUAINA CAPAC**

AQUILES R. PEREZ T.



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA — QUITO — 1978

Este Libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la
Su Venta es penada por la Ley

**SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA**

Prof. AQUILES R. PEREZ T.

La Minúscula Nación de Nasacota
Puento Resiste la Invasión de la
Gigantesca de Huaina Cápac

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº	AÑO
PRECIO	DONACION



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA - QUITO - 1978

En el aprendizaje escolar.— Muchos de los ecuatorianos que estuvieron en las aulas de la Escuela Primaria y de la Secundaria aprendieron de sus profesores acerca de la existencia de los Scyris y su dominio en territorio de los Quitus, a los cuales conquistaron.

Los Scyris IV y V sometieron a los Imbayas de la actual provincia de Imbabura. El Scyri VII, estimulado por el ejemplo de sus antecesores, con sus armas conquistó los pueblos de la hoya del Patate. El Scyri XI obtiene, por el matrimonio de su hija **Toa** con **Duchisela**, hijo del régulo de Puruhuá, la mayor extensión del reino Cara de los scyris desde el río Chota por el Norte hasta el río Chanchán por el Sur. Tal es, en resumen, la historia de los scyris enseñada por los profesores de ese entonces.

Cuando la invasión incaica y según esa misma enseñanza, **Hualcopo Duchisela** resistió la investida sureña; perdió sucesivamente sus pueblos hasta concentrarse en Hatuntaqui, donde murió consumido de dolor por la pérdida de tan extenso dominio. Le sucedió su hijo **Cacha**, quien, aunque con defecto físico en una pierna, consiguió, por las armas, restituir todo lo perdido. **Huaina Cápac**, sucesor del anterior Tupac Yupanqui, reconquistó todo lo aprovechado por su padre hasta cuando **Cacha** dio su batalla en Hatuntaqui, en la cual murió dejando por sucesora a su hija **Pacha**. Esta fue proclamada Reina por todos los caciques de los pueblos imbayas. La lucha continuó entre los dos contendores, cuyo fin selló la batalla en Yahuarcocha. El Inca se unió a la Reina **Pacha**, unión de la cual nació Atahualpa. Todo lo expuesto leyeron los profesores en la Historia del Padre Velasco.

El Padre Juan de Velasco.— Antonio de Alcedo, en el II Tomo de su obra. Catálogo de Autores que han escrito de la América, nos

informa que el jesuita Juan de Velasco nació en la villa de Riobamba (la antigua) en 1727; tomó la sotana en 1744; se dedicó al conocimiento de las Matemáticas y la Física Experimental; expatriado en 1767, se radicó en Faenza, Italia, donde escribió su Historia del Reino de Quito.

Jesuita erudito, transitó por nuestro territorio y conoció muchas de sus poblaciones. En una carta dirigida a Antonio Porlier, del Consejo de su Majestad, expresa: "No ignora vuestra Excelencia la dificultad de escribir una cumplida Historia Americana, en países extranjeros sin el subsidio de libros nacionales y mucho más la de escribirla en un siglo a cuyo delicado gusto apenas hay producción que agrade. Sólo el dulce amor de la Patria podrá excusarme la nota de temerario, en dar un embrión mal formado de Historia, y en salir al campo contra gigantes en literatura, sin más armas que las verdades sin adorno, pero de peso, piedras, que como pequeño David pude hallar a la mano".

Honesto en el conocimiento introspectivo de sus cualidades, reconoce la dificultad de escribir su Historia; verdadero patriota, confiesa que obedece, al escribirla, por el "dulce amor de la Patria". Reconoce no disponer de los libros necesarios de consulta; yo agregó que no le fue posible buscar documentos de primera mano que, en su tiempo, habrían en los archivos, archivos que no eran saqueados por nacionales y extranjeros, como después ha acontecido.

Entre las obras consultadas para su Historia, menciona un manuscrito de Fray Marcos de Niza titulado **Las dos líneas de los Incas y de los Scyris (sic) Señores del Cuzco y de Quito**. De tal manuscrito nos presentó la conquista de los Caras a los Quitus y la sucesión de Scyris hasta la unión de Pacha con Huaina Capac.

Quién fue Marcos de Niza.— Fraile franciscano, vino con Pedro de Alvarado en calidad de Comisario para las provincias del Pirú. Con la expedición del dicho conquistador, llegó a Portoviejo el 10 de Marzo de 1534; con ella se internó por nuestra selva durante los meses de intensas lluvias, sin caminos conocidos; soportó la nevisca cuando tramoó la cordillera Occidental por el Sur del Casahuala; y maltrecho descendió a los pueblos de Pasa y Quisapíncha cuando Almagro y Belalcázar fundaron la efímera ciudad de Santiago de Quito el 15 de Agosto de 1534.

Sirvió de intermediario entre Alvarado y Almagro para concertar la capitulación, firmada el 26 de Agosto del citado año, por la cual Alvarado recibía 100.000 pesos por la venta de sus barcos y demás aditamentos y regresaba a su Gobernación de Guatemala.

El corto tiempo de permanencia en nuestras tierras, la ignorancia de los idiomas de nuestros indios, la imposibilidad de disponer de intérpretes, la travesía de largos caminos desde Ambato hasta Cajabamba, los dichos fueron obstáculos que impidieron a Marcos de Niza averiguar de las antigüedades de nuestros pueblos y, particularmente, del reinado de los Scyris.

Sabemos que hasta 1594, año en que el Primer Sínodo Quitense resuelve unificar las diversas lenguas habladas por nuestros aborígenes mediante la confección de catecismos en Castellano; cuando la corta permanencia de Niza, los nuestros hablaban sus propios idiomas, por lo que el fraile no podía entender ni disponer de su propio intérprete para sus averiguaciones.

En la reproducción de la carta que Niza escribió a Bartolomé de las Casas, afirma que vio con sus ojos que Belalcázar hizo quemar a Chamba, principal de Quito; a Chaperá, señor de los canarios (cañaris); a Luis, señor de Quito; a Cozopanga, gobernador de Quito. Cómo pudo ser testigo ocular de tales hechos ejecutados cuando Belalcázar llegó a Quito y persiguió a Rumiñahui y otros caciques colaboradores y los atormentó hasta su muerte? Los delitos de Belalcázar se conocen en acta del Cabildo de Quito, del 25 de junio de 1535, cuando Niza y Alvarado regresaron para Guatemala a fines de 1534. De lo expuesto, afirmamos que Niza inventó los datos relacionados con los scyris, los cuales el Padre Velasco los acogió como verdaderos. El no es responsable de esas invenciones, que han llenado la mente de profesores y alumnos.

La mayor nación preincaica de la hoy República del Ecuador.— En el primer tomo de la Historia General del Ecuador, González Suárez escribió la genealogía y hechos de los scyris, inspirado en la narración del P. Velasco. Más tarde, en sus Notas Arqueológicas expone: "consta que antes de la venida de los Incas a Quito, el régulo de Cayambi dominaba en toda la zona comprendida entre los dos ríos (Chota y Guayllabamba), y era Jefe de los curacas o caciques de Cochasquí,

de Perucho, de Otavalo y de Caranqui. Se conservaron los nombres de tres régulos de Cayambi, y son los siguientes: Nasacota Puento, Quivia Puento y Jerónimo Puento: abuelo, padre e hijo, respectivamente.— Puento parece haber sido nombre de dignidad: después pasó a ser apellido de familia.

“Nasacota era régulo o Puento de Cayambi en tiempo de Huaina Cápac, con quien luchó durante diez y siete años continuos, defendiendo su independencia. (23) DOCUMENTOS DEL REAL ARCHIVO DE INDIAS EN SEVILLA.— Audiencia de Quito.— Expediente del Cacicazgo de Cayambi, seguido por Jerónimo Puento: Quito, 1570)”.

Esta corta referencia de González Suárez al citado documento ocasionó en Jijón y otros el ataque contra el P. Velasco y sus Scyris; pero cualquiera puede impugnar a González Suárez por su corta referencia de tal documento; parece que no tuvo tiempo de copiarlo íntegro y que es de valor definitivo para demostrar la inexistencia del reino de los Scyris.

Copia fotostática del documento hay en la Colección de Documentos por Fray Enrique Vacas Galindo, en el convento de Santo Domingo, y ha sido vertida su publicación en el primer volumen de Documentos para la Historia Militar del Departamento de Historia y Geografía del E.M.C., de las FF. AA.

Se inicia el documento con estas afirmaciones: “Don Gerónimo Puento, cacique principal del pueblo de Cayambe del distrito de Quito, dice que es hijo legítimo de Quiabia Puento, cacique principal que fue de este pueblo y nieto de Nasacobia Puento que, así mismo, fue cacique de él y señores que fueron de todo el valle de Cayambe.

“Personas que sustentaron la guerra contra los yngas tiempo de XX años sin ayuda de otros naturales”.

Para probanza de sus servicios, Jerónimo Puento presentó un interrogatorio de siete preguntas, los testigos fueron diez. Interesa demostrar a los lectores dos respuestas, vertidas al Castellano actual, de dos testigos; la de Hernán López de Vergara, que declaró:

“3.— De la tercera pregunta dijo que este testigo ha oído decir y es cosa pública y notoria que antes que los españoles entrásen en estas partes del Pirú, los pueblos e indios de Cochisquí eran sujetos al cacique

que de Cayambe y que los mandaba y gobernaba como su cacique principal; y que, así mismo, ha oído decir que el dicho cacique de Cayambe que ha oído decir que fue padre y abuelo del dicho don Jerónimo Puento, **sustentó mucho tiempo la guerra contra el inga que los conquistó** y que, al fin, vino a ganar a Cayambe por cierta traición; y que esto sabe de esta pregunta y no otra cosa;"

Otro testigo fue Miguel Freile Mejía, clérigo presbítero, cura beneficiado que fue del pueblo de Cayambe, quien contestó:

"3.— De la tercera pregunta dijo que dice lo que dicho tiene en la pregunta antes de ésta; y que estando este testigo sirviendo la doctrina de Cayambe y antes que fuese, este testigo oyó decir, por cosa muy averiguada, **que el padre y abuelo del dicho don Jerónimo Puento habían sustentado mucho tiempo guerra contra el ynga que los quiso sujetar**; y que en ella habían sido muertos y vencidos; y **que andando este testigo algunos días por la comarca del dicho pueb'o de Cayambe y Guayllabamba y Cochisquí y Carangue y Tabacundo y Perucho y Perugaches, siendo DOCTRINERO EN EL DICHO PUEBLO DE CAYAMBE**, le mostraron a este testigo mucha cantidad de pucaras, que son unos cerros que le dijeron que allí se fortificaba el ynga en la dicha guerra; y para este efecto los mandaba hacer, a manera de fortalezas y fosos; y que esto oyó decir que los hacía el ynga oprimido en la dicha guerra de los dichos caciques, por no poderlos sujetar; y que esta guerra duró ocho o nueve años; y que en cuatro leguas que hay desde el río que está de esta parte de Guayllabamba, camino para Cayambe, **vio este testigo trece o catorce de las dichas fuerzas**, que estarán una de otra, algunas de ellas tiro de arcabuz y otras más; y esto sabe de esta pregunta y que, así mismo, ha oído decir a personas cuyos nombres no se acuerda, **que el dicho padre y abuelo del dicho don Jerónimo Puento sujetaba demás del dicho pueblo de Cayambe a los ind'as de Cochesquí y Otavalo**; y esto sabe de esta pregunta".

Por las transcripciones testificatorias deducimos que Nasacota Puento y su hijo Quiambia Puento ejercían gobierno y autoridad en los pueblos comprendidos entre el río Chota y al Sur del de Guayllabamba, y entre el pueblo de Cangahua y el de Perucho al cual pertenecía el que ahora se llama San José de Minas. Era una confederación o una nación unitaria bajo el dominio de Nasacota Puento? Los suce-

Los posteriores prueban que Nasacota era el Jefe Supremo de esos pueblos. Por la extensión y, por lógica consecuencia, su población, ésa fue la nación que aplastó por veinte, diez y siete o nueve años al ejército incaico.

Hasta hoy, los mestizos poco ilustrados atribuyen los hallazgos arqueológicos a hechura de los incas. No extraña la opinión del cura Mejía al asegurar, por falsa información, que las trece o catorce fortalezas levantaron los indios del Cuzco. Cómo hubiese soportado ocho o nueve años el ejército incaico congelado en las dichas fortalezas, sin auxilios de su soñado Tahuantinsuyo, rodeado y acosado por fuerzas enemigas, a las cuales, de suceder así, se hubieran sumado las de los pueblos conquistados?

Las fortalezas existen en las elevaciones que rodean la meseta de la parroquia de Cangahua en número de diecisiete, particularmente en Quitoloma, en el Pambamarca y sus largas y elevadas faldas. Ubicadas para defenderse contra un enemigo que avanzara desde el Quinche o desde Cusubamba o desde Guachalá. No las hay en la cordillera Real, murallón natural en el que confiaron los naturales para su defensa.

Lo que es una de esas fortalezas.— Como ejemplo, describo la denominada **Quito-loma**, construída en el cerro Quito, de tres cimas: la del Norte con 3.782 metros de altura; la del Sur, menos elevada y la del Oeste con 3.784 metros de altitud. Esta grande elevación, desde cierta altura, ofrece una zanja que circunvala el contorno del cerro, con dos metros de anchura y, tal vez, otros dos de profundidad. A continuación se levanta un muro de piedra rústica, sin argamasa, que limita el zanjón. Por la pendiente Norte son cinco muros escalonados; tres en la del Este y el Sur y dos en la del Oeste. El número de muros está en relación inversa de las dificultades de acceso: menor cuando es de pendiente casi inaccesible, mayor cuando el ascenso es más fácil. En la planta superior hay cuadriláteros de igual condición de piedra y zanjones que permiten el desagüe y la comunicación entre los diversos compartimientos. En cada una de las tres cimas hay pedrones que, posiblemente, ocupaba el jefe de cada grupo de combatientes. En la hondonada hacia donde declinan las faldas orientales del cerro hubo

una laguna nombrada **Aucacocha** por los invasores; la cual ofrecía sus aguas para los guerreros y era obstáculo de acceso por las dichas faldas.

La observación de tal fortaleza sugiere estas reflexiones: a) la calidad mental de quien dirigió las construcciones; b) la enorme cantidad de piedra pedaceada y acarreada hacia el cerro; c) un considerable número de trabajadores en la ruptura de las rocas, en el traslado de las piedras, en la excavación de los zanjones, en la formación de los cuadriláteros y de su intercomunicación; d) el tiempo empleado para formar semejantes baluartes; e) la piedra fue el arma ofensiva, arrojada con el brazo. Los nativos dispusieron de piedras redondeadas del tamaño de un puño, con ranura, para convertirlas en voleadoras. Y como la de Quito-loma son las demás fortalezas, para las cuales debemos elaborar las mismas reflexiones indicadas.

La meseta rodeada por tales monumentos es fértil en la producción de papas, mellocos, ocas, mashuas, quinua, alimentos propios de nuestros aborígenes. Todo el complejo defensivo sirvió para detener y atacar al invasor cuzqueño.

En la fortaleza **Campana-Pucará** hay muros destruídos y gran cantidad de piedras y pedrones en distancias diferentes, lo cual revela que en ella hubo ataques frecuentes y pocos en los demás bastiones.

La fortaleza de Quito-loma fue en un cerro sagrado.— No conocida por los mestizos de la parroquia de Cangahua, recogida por quien esto escribe, los indígenas conservaron la siguiente tradición: Dolores Guaras (indígena), sirviente de Pedro Asero (morador del anejo Pucará y fallecido en fines del siglo anterior), refirió al patrono que la ciudad de Quito debía fundarse en Moyobamba, extensa hondonada entre el cerro Quito al Oeste, el Pambamarca al Noroeste; y que, por cuanto las aguas conducidas por los canales de cada pucará (fortaleza) se secan; este hecho obligó al curaca a que, mediante una varilla lanzada por él hacia el espacio, se estableciese la ciudad en el sitio donde ese instrumento se clavase. Realizado el acto, la varilla se introdujo en el lugar de la actual ciudad indo-hispana. Además, los indígenas y el Curaca confirmaron la necesidad de cambiar de planta de la futura ciudad por cuanto la **zumba** o **sunfa** (ave parecida a la tórtola con pico más largo), con sus cantos fúnebres anunciaba un período de larga se-

quía; pues, según la superstición de aquellos moradores, esos cantos debían respetar y obedecer, por lo que la resolución se adoptó con el traslado de parte de la población hacia el lugar del Quito de hoy. Esta ingenua tradición es semejante a la que conservaron los quichuas con respecto al origen del imperio incaico y a las captadas por el señor Luciano Andrade Marín de boca de Loachamín, nativo de Zámbriza, y de la de Sixto Saavedra, de Machachi; sólo que la de Dolores Guaras se relaciona también con el nombre Quito dado por los nativos al cerro en el cual, más tarde, construyeron su fortaleza.

Los ataques del ejército cuzqueño y sus resultados.— Informé que Cochaspí dependió de la autoridad de Nasacota Puento. Montesinos nos entrega esta relación: "Estando allí tuvo noticia cómo la gente de la otra banda del río Quispe (Pisque o Guayllabamba) se había rebelado, y cómo gobernaba la gente una señora llamada **Quilago**. Huaina Cápac, receloso del tumulto de esta gente, partió a aquella parte con su ejército y llegó a la vista de los contrarios, que estaban río en medio fortificados de la otra banda. Hubo muchas escaramuzas, quiebras de puentes y muertes de ambas partes. **Duraron estos encuentros sin hacer cosa de provecho, más de dos años.** Recobrose en este tiempo de gente el Inga; hizoles una plática a sus soldados, animándoles; díjoles que ¿Cómo enfrentaban sus fuerzas hombres gobernados por una mujer?; que él estaba determinado a romper con el enemigo de poder a poder, porque su padre el sol le había prometido la victoria, y en señal de ella le había dado una honda y tres piedras cristalinas y una flecha dorada con su estólica. Quedaron con estos los soldados muy alentados; y fingien aquí los amutas que le avisó el sol cómo los contrarios habían determinado dejarlos pasar el río, y que luego los cogieron en una emboscada y los mataron a todos, y que el Inga se puso en un alto y disparó la honda y la una piedra que tiró llegó junto a la emboscada en unos pajonales de la otra banda del río, y que dió en un piedra muy grande y que se quebró y salió mucho fuego que abrasó los pajonales y a los soldados que estaban en la celada; con que pasó de la otra banda el ejército sin contradicción y venció a los contrarios en una muy reñida batalla. Prendió a la **señora Quilago**; hizole muchos agasajos; dióle ricas preseas; solicitola a su gusto; ella le entretuvo con algunos acha-

ques nacidos de la voluntad, aunque coloreados con que una nueva esclava no era digna de tal señor. Diola libertad el Inga; volviose a su palacio la Señora e hizo en la recámara de su cuarto hiciesen un profundo pozo. Correspondiéronse con recados el Inga y ella; los de él verdaderos, fingidos los della porque sobreseguro pretendía llevarle a su casa y empozallo. Tuvo el Inga noticia desto, y procuró velarse con más cuidado. Hízole cierta la hora de ir a sú palacio la Señora; fue el Inga; recibiole con muestras de alegría; fueron ambos mano a mano a la cuadra, y al llegar al aposento de la trampa, cogió el Inga el lado de la puerta, y reparándose, dióle a la Señora un traspíe, con que la hizo caer en el pozo, que fue sepultura de su cuerpo. Lo mismo hizo con las criadas porque daban voces”.

La relación copiada ofrece algunas fábulas de divinización al inca, producto de informantes quichuas. Por nuestras investigaciones, el nombre **Quilago** fue aplicado exclusivamente a las mujeres por lo que creemos que ese nombre fue el de la Reina de Cochasquí. Durante las excavaciones de una tola grande en Cochasquí, se encontró un cadáver, en actitud suplicante, dentro de un pozo; cadáver que pudo ser el de la dicha Reina.

Cabello Balboa es otro que alude a la resistencia de Cochasquí con estas palabras: “Salieron de Tumipamba y conquistando de camino los Puruaes, Angamarcas, Tomavelas, Sigchos y Lactacungas y otras naciones (que aún no estaban domadas) **llegaron a un asiento llamado Cochisquí**, donde hallaron los naturales puestos en defensa... Llegando aquí Guayna Cápac apercibió sus escuadras para el asalto...; bien se podrá decir qué pesada sangre ganaron a los Cochiquies la fuerza, pues murieron tantos en su combate de los del Inca que no holgó mucho con la victoria, mas al cabo quedó vencedor y perdidoso tanto como los vencidos”.

Las dos copias anteriores precisan que Cochasquí fue atacado por las huestes cuzqueñas, con pérdida de mucha gente y por más de dos años de intensa lucha. Fue Nasacota Puento quien dirigió la campaña contra el enemigo; porque de su autoridad y gobierno dependió la reina Quilago de esa población. Con el triunfo en Cochasquí, el Inca se enfrentó directamente contra Nasacota Puento en las fortalezas de Can-gahua. La estrategia incaica se estrelló sin triunfo barato, contra los



valientes de Cochasquí entre los cuales participarían los de Perucho, Puéllaro, Malchinguí y Quisaya (San José de Minas).

Leamos lo que escribió Juan Santacruz Pachacuti Yamqui acerca de la campaña contra los Cayambis: "Y al fin, de allí parte con toda su gente de guerra (desde Tomebamba), **que serían mellón y medio**, y llega a Picchu y a Sicchu Purugay, y toda aquella gente se van huyendo con los Cayambis y Quillaysincas y Quilacos, para fortalecerse y defenderse del ynga. Al fin comienza a guerrear los dos campos, en donde hubo gran derramamiento de sangre, sin que se conozca la loa de la batalla, porque en este tiempo los Collasuyos no estaban allí, y el ynga los había mandado que fueran a tomar las espaldas para ganar con facilidad; mas por el ynga, sin aguardar a la gente que había ido para tomar las espaldas, les da guerra, de cuya causa los Cayambis, estando todos en unanimidad, hace gran daño en el real del ynga; y porque el estrago no era poco, y visto por el ynga así casi perdido, manda recoger el real".

En esta muy obscura transcripción hay el exagerado número de combatientes del inca (millón y medio) para emprender la nueva etapa de conquista por Huaina Cápac; cita nombres raros de pueblos; incluye a los Cayambis, Quilacos y Quillasincas, éstos últimos procedentes de una región muy distante de Colombia actual y, por eso, de dudosa participación; confiesa una derrota de las fuerzas cuzqueñas por el tardío avance de los Collasuyos (de la Bolivia de hoy) que debían atacar por la espalda de los nuestros.

Continúa el autor: "Y en este tiempo los enemigos sabe que como los Collasuyos venían marchando con gran espacio, acuden allá (los de Puento) a dar atajos y saltos con la mayor furia, haciendo gran matanza, de donde escaparon muy pocos de un poderoso y hermoso ejército de los Collasuyos y desta desgracia tan grande el ynga se siente, porque el general y de sus capitanes de los Collasuyos la soberbia no era menos, y cuando en el consejo de guerra hablan con gran ventaja más que ninguno. Y estando ya cercado de enemigos, se turbaron y no supieron regir y mandar las armas, y por culpa de los capitanes se pierde tanta gente: lo uno que el mismo ynga tuvo culpa en **poner confianza en las promesas de la huaca de Pachacama** y de los demás ídolos, y por el todo el reino; lo uno, que el ynga no se contentaba de tantas mujeres **uayru-**

racllas; y la gente de guerra que tenía, cada día morían de hambre y de los vestidos casi todos andaban desnudos, y la guerra cada día crece y toma más brío que nunca. Al fin el ynga despacha capitanes por más gente al Cuzco”.

Segunda derrota y mucha pérdida de vidas dan a los de Nasacota Puento nuevos bríos para resistir la investida incaica. Por esta segunda copia entendemos que las fortalezas no fueron hechas por los incas; eran aborígenes y los nuestros sabían de los peligros que el descuido en las alturas de la cordillera Real les traería la derrota total. No obstante el numeroso conjunto de yanacuna, mujeres y bastimentos de todo género, los cuzqueños perecen de hambre y desnudez. Al engañador inca no le valieron las falsedades de las huacas y de los ídolos; se vio precisado a pedir nuevos refuerzos al Cuzco para la continuación de la guerra. ¿Por qué no utilizó hombres de los pueblos conquistados en nuestro territorio? Porque desconfió de ellos; entendió que constituían moradores muy belicosos y nada podía esperar de ellos en su favor.

Santaacruz Pachacuti continúa su relato: “Y en este tiempo llega la nueva que como los Chiriguanes (moradores del Chaco Argentino) habían salido a tomar tierras del ynga, de la cual nueva se aflige el ynga, y así lo despacha capitanes más experimentados para la conquista de los Chiriguanes, con veinte mil Chinchasuyos. Al fin, el dicho ynga, en esta sazón, no quedó más que cien mil hombres, y con esta poca gente que tenía hace alarde y los convida con beber y comer; y luego manda que los combatiera a los enemigos; los cuales dos campos pelea valerosamente de la otra banda sin dejar pasar a la gente del ynga, y visto por el ynga, envía al ejército de los Collasuyos por las cordilleras, sobre la fortaleza de los Cayambis, y los Chinchaysuyos por los llanos, y el ynga por el paso derecho. Al fin, combate con nuevo ánimo más que furia e ímpetu, por fuego y sangre, usando gran crueldad, sin perdonar a chicos y grandes, asolándole y deshaciéndole las caserías y fortalezas; y visto por los **Cayambis** el peligro tan grande, se desmaya, porque los Collasuyos, viendo hacer tanta matanza en los suyos, cuando el atajo y saltos que dieron los primeros, no se salen, antes los coleriza de hacer doblada venganza. Y en esta sazón los Chinchaysuyos entra o sube al cerro alto y los gana a los que iban echando las galgas. De

modo, el ynga, en esta sazón, pelea en persona, acompañado de los Mayos y Sancos y Quilliscaches, en donde los enemigos aynas gana al mismo ynga aquel día; porque, una vez, estando en la pelea, cae de un tropezón, desta causa, el ynga deja las porras y toma la lanza de su padre. Al fin aquel día los enemigos estaban fatigadísimos, y así duermen los dos campos sin recogerse. Y al día siguiente, desde el alba, comienza la batalla, y en a las diez horas del día, entra los Collasuyos con la misma furia con todos los Chinchasuyos; **porque estos lugares eran cuatro cinco fortalezas y todos casi peñas vivas**, mal podían tomar puestos; y así, por sobre tarde, viéndose ya los enemigos muy cansados y fatigados más que nunca, y sin socorro, se comienza a huir a otro lugar. Y en esta sazón, el ynga Guaynacápac deja y manda que el real se descansa por aquel día; y después los enemigos, dicen, que aquella noche se pusieron en salvamento para fortaleza más fuerte del capitán. Al fin, allá va el ynga con su gente a buscar en donde los enemigos estaban ya más fortalecidos y rehechos y con gran socorro; y en esta sazón la gente nueva del Cuzco llegó a socorrerlos. Al fin, el ynga con toda esta gente comienza a combatir sin dar agradecimiento a su general **Mihicuacamayta** y a los Orejones, los cuales de puro enojo desampara al ynga, y toma la estatua de **Guanacaori** y viene marchando hacia el Cuzco; y por el ynga viene a rogar a los orejones, con promesas. Y en esta sazón los enemigos dan saltos y estragos en el ejército de Tabantinsuyo, y hace daño; y al fin el dicho ynga hace volver a los veinte mill orejones, y con los cuales dan guerra sin hacer daño. Y por el ynga manda poner gran cantidad de ropas y comidas para los orejones, echando a la rebatiña, y fuera desto los manda dar otras cosas muchas, como a gente interesados.

“Los Tabantinsuyos pelea y vuelve y defiende con gran lealtad en esta ocasión, sufriendo hambre y sed y trabajos, y por el ynga no mira esto; y por los orejones estando ya satisfechos de tantas mercedes, murmura al ynga, y desta causa el ynga vuelve a los Tabantinsuyos a dar de comer, y así da guerra los Tabantinsuyos con gran ánimo a los enemigos, destruyéndolos hasta hacer gran matanza en los **Cayambis**, etc.; así por ellos se huyen muy pocos, hasta treinta mill hombres, a recogerse a las montañas de donde el ynga hacen cerco, haciendo gran estrago; y después de algunos días echa de dentro de las montañas de

Otabalo, y así los enemigos se recogen a una laguna en donde había un sauce temerario y totorales, y allí cércales y hacen gran matanza en ellos, asolándoles de todo punto, en donde hubo gran derramamiento de sangre y muertes, y allí lavan las armas la gente de guerra, y se juntan en medio de la laguna mucha sangre y se llama **Yaguarcocha**".

Si el lector lee atentamente esta larga transcripción, obtendrá estas conclusiones: 1) el escritor informa, con algunos detalles, del enfrentamiento Puento-Huaina Cápac, largo, sangriento y con evidente parcialidad por los del inca; 2) dos derrotas han soportado los tahuan-tinsuyos; 3) el inca queda con 100.000 combatientes del millón y medio (?) con que empezó su ataque a los Cayambis; 4) recurso táctico del inca fue el de dividir en tres grupos sus fuerzas: el uno marchó por las llanuras de Quinche, Otón con rumbo a Cayambi; el otro, con el inca, atacó por las laderas desde el Quinche hasta la fortaleza Quitoloma; el de los Collasuyos avanzó por las cordilleras y sorprendió a los nuestros mediante asesinatos de los moradores que encontraron; 5) los nuestros se fortificaron en otro lugar, ignorándose el nombre; 6) el ataque sorpresivo y simultáneo de las tres divisiones no dio el triunfo a los cuzqueños; 7) los nuevos refuerzos venidos del Cuzco aseguraron la derrota de los Cayambis y la pérdida final de la batalla en Yaguarcocha; 8) los orejones, que constituían lo más florido del ejército incaico, regresaban hacia el Cuzco avergonzados y castigados por el inca en su alimentación, vestidos y demás prebendas a que estaban acostumbrados.

En cuanto a lo sucedido en Yaguarcocha, leamos a Montesinos, quien parece haber averiguado más con respecto a dicho suceso. "Algunos de los Señores que estaban a la mira del suceso dicho, viendo que la Señora Quilago no salió con su intento (el de hundir al inca en un pozo de su recámara), **se retiraron acaudillados del de Cayambi**, (no menciona el nombre) fortaleciéndose en una laguna llamada Yaguarcocha. Había en ella ocho árboles de sauce (sauco en el original) muy gruesos, puestos en redondo; hicieron andamios de uno a otro, altos y bajos, con tal disposición que cabían más de dos mil personas en ellos. A algunos de los demás soldados repartió por las lomas y cerros, y lo restante del ejército puso en una loma pequeña, frontera del pueblo (tal vez Caranqui?). Hizo llamamiento de gente, y juntose

sin número de Quillacingas, Atiris, Pastos y otras provincias. No se cuidaba Huaina Cápac en ir a buscar a sus enemigos antes que se fortaleciesen; hizo lista de su gente; hallose con más de cien mil combatientes; pasó por las provincias de Malchinguí, Cochesquí y Cayambe, en donde hizo grandes castigos en todos los que pudo haber; llegó con su ejército una legua del contrario; supo el modo de su alojamiento; dióle batalla, rompiendo con grande estruendo de atabales, bocinas y antaras, que parecía se hundía aquel contorno. Los enemigos le respondieron con el mismo o igual estruendo. Juntos los campos, hubo muchos muertos de ambas partes, en especial de la del Inga; porque de los fuertes que estaban alrededor de la laguna, no solo hacían daño, pero reforzaban el ejército contrario y desanimábanse mucho los del Inga, porque no parecía mataban a nadie, porque los contrarios echaban los muertos a la laguna. Duró la batalla tres días; retiróse el de Cayambe a la fortaleza de la laguna y a las balsas que dentro della tenía prevenidas. Visto por Huiana Cápac que era imposible pelear, por no tener balsas, dió orden que treinta mil soldados tuviesen cercada la laguna por la parte de la loma por donde se retiraron sus enemigos, y peleasen con hondas y armas arrojadizas.

“Dio también orden que treinta mil soldados los combatiesen por todas partes a los demás que estaban alrededor de la laguna en los fuertes y pucaraes; a los demás envió a la laguna de la provincia de Octavalo a traer mucha enea o totora y las balsas que estuviesen hechas. Tardó muchos días en esto Huiana Cápac; venció a los que estaban en los fuertes de la otra banda de la laguna; acometió con las balsas a los de dentro; pelearon cruelmente los unos y los otros. Cuando el Inga peleaba con los de las canoas, los que estaban en los andamios encima de los árboles, se ocupaban en grandes borracheras, cantando y bailando asidos de las manos, en menosprecio de Huaina Cápac. Después de haber peleado mucho tiempo los de las balsas, prevaleció la gente del Inga y mataron mucha gente al contrario y les hundieron las balsas. Llegaron con las suyas a los árboles; los capitanes del Inga pelearon con los de los andamios, y recibieron mucho daño los de las balsas; prevalecían los de los árboles; y visto esto por el Inga, mandó hacer unos cascos a modo de mitras para sus soldados, y que defendidos de las piedras y armas arrojadizas de los contrarios, cortasen los

árboles, que fueron sólo tres, y vinieron al agua con notable ruido, haciendo al caer mucho daño en las balsas y soldados del Inga. Murieron entre ellos muchos capitanes, que le causó gran pena; de los contrarios no escapó ninguno de ahogado o pasado a cuchillo, y fueron tantos, que la laguna se convirtió en sangre, y por esto se llama **Yahuarcocha**, que quiere decir laguna de sangre”.

La descripción, en parte, parece estar concorde con las condiciones geográficas de Yahuarcocha y sus alrededores. La gran batalla se desarrolló entre combatientes vengativos de parte y parte: los nativos por haber sido desalojados de las fortalezas de Cangahua con pérdida de muchas vidas; los extranjeros, por las vergonzosas y humillantes derrotas descargadas por los nuestros y la desaparición de mayor cantidad de combatientes. Coinciden Pachacutec y Montezinos en aseverar que hubo sauces en los contornos de la laguna; pero el segundo puntualiza en ocho enormes, de los cuales aprovechó Nasacota para hacer los andamios. Su estrategia fue de tal envergadura que, sin ser los suyos moradores de lagunas como los Collas, dispuso de balsas de totora para sus ataques; por lo que el enemigo aprendió del Jefe aborígen para disponer de tales auxilios. Numeroso ejército el del Inca, lo distribuyó para atacar a los defensores de las alturas, para fabricar las balsas y lanzar su ofensiva, para atacar a los atrincherados en los andamios y a quienes esperaban en las balsas. Nasacota vapuleó, con su estrategia, el cerebro del Inca y el de sus capitanes para concebir y ejecutar otra que contrarrestase la del gran Curaca. La batalla se desenvolvió durante largo tiempo: tiempo para combatir a las fuerzas de las alturas, tiempo para la fabricación y traslado de las balsas, tiempo para acosar a los de los andamios; tiempo para vencer la resistencia de los nuestros en sus balsas y cortar los gruesos árboles de sauce. La laguna recibió, en su seno, los cadáveres de vencedores y vencidos; en ella quedó definitivamente destrozado el ejército incaico y el soñado Tahuantinsuyo disuelto; los hechos posteriores son pruebas de lo aseverado. Pachacutec falsea cuando afirma “de los contrarios no escapó ninguno de ahogado o pasado a cuchillo”.

Refiere Cabello Balboa: “De en medio del furor y armas se escapó un valiente y valeroso capitán de la valía de los Caranguis, llamado **Pinta**, y con él más de mil soldados que quisieron seguir su fortuna”.

Para no alargar la copia, él nos dice que Pinta cayó, más tarde, en manos del Inca, quien le ofreció comida y perdón; el gran curaca se negó a todo y murió por su propia voluntad. De su piel ordenó hacer un parche de tambor.

Por el Dr. Manuel María Pólit Moreno, conocemos otro documento que, en la parte pertinente se lee: "Al fin huyendo estos pocos indios (los de Oyacachi) de la crueldad de este bárbaro, y previniendo su transposición, escarmentados en cabeza ajena, siendo ellos naturales del pueblo de Cayambe, de que el Inca era señor conocido, con la presteza y recato que pudieron se retiraron con sus hijos y mujeres por la aspereza de un riguroso páramo buscando lugar seguro y acomodado en que libre del dominio del tirano se conservasen, teniendo por mayor facilidad la soledad y aspereza de aquellos montes, que la compañía de gente extraña y nueva que los había de tratar como a esclavos.— Al fin pasando los inconvenientes que hallaron, hicieron pie en el sitio referido a quien pusieron por nombre OYACACHI".

Todo lo expuesto manifiesta que Nasacota Puento enfrentó sus energías físicas, intelectuales y morales contra Huaina Cápac y sus numerosas huestes durante un tiempo no menor de diez y siete años; tal resistencia empezó en Cochasquí, continuó en las fortalezas de Cangahua y concluyó en Yahuarcocha. Ningún cronista menciona a Nasacota Puento. A esos cronistas se han sumado los llamados historiadores y los autores de resúmenes de Historia del Ecuador, enseñando que en la batalla de Yahuarcocha fueron degollados más de treinta mil caranquis, como si hubiesen sido ovejas; por las transcripciones entendemos que las víctimas que ensangrentaron las aguas de la laguna fueron, en muy superior número, las traídas por Huaina Cápac.

La descendencia de Nasacota Puento.— González Suárez da sólo los nombres de Nasacota Puento, Quibia Puento y Jerónimo Puento, nieto del primero. De mi parte entrego nombres de apellido Puento, en su condición de caciques. Helos aquí:

Caciques de Cayambi:

José Puento, hijo de Jerónimo y sucesor en el cacicazgo, murió poco después y le sucedió su hermano Fabián.

Fabián Puento, hijo de Jerónimo; ejerció el mando entre 1592 y 1628. En su gobierno, los naturales de Cangahua solicitaron tierras a la Audiencia y él consiguió la entrega.

Pablo Puento, sucesor de Fabián; gobernó Cayambi antes de 1694.

Pedro Puento, Cacique de Cayambi, casado con Magdalena Valenzuela y con autoridad de gobernante hasta Otavalo, gobernó a partir de 1719.

Eugenio Puento, sucesor de Pedro, Curaca y Gobernador de Cayambi en 1694; casado con Dionisia Mera Puento Maldonado.

Micaela Puento, viuda de Salvador Ango de Salazar, Cacica de Cayambi, falleció en 1720.

Bernardo Puento Maldonado, Curaca y Gobernador de Cayambi entre 1735 y 1740; era pariente de Francisco Puento Maldonado, cacique de Tabacundo.

Joaquín Cayo Puento, Cacique y Gobernador de Cayambi desde antes de 1782; defendió el tránsito de los nativos de Cangahua por tierras de la hacienda Guachalá.

Rita Cabezas Inla Anco Puento de Valenzuela, Cacica y Gobernadora de Cayambi antes de 1798; casada con Estanislao Atiaja y Pullopagsi; hija de Alejandro Cabezas Puento Anco de Salazar y de Ursula Samaja; nieta de Gregorio Cabezas y de Antonio Titusunta; bisnieta de Sebastián Cabezas Anco de Salazar y de Claudia Mera Puento Maldonado y Valenzuela; cuarta nieta de Eugenio Puento y de Dionisia Mera Puento Maldonado; quinta nieta de Pedro Puento y de Magdalena Valenzuela, "caciques mayores y gobernadores que fueron de esta dicha provincia de Cayambe como de la de Otavalo". Hubo cruzamiento entre los Puentos, los Maldonados, los Cabezas y los Ango.

Caciques de Otavalo:

Diego Puento, Curaca de Otavalo en 1573. Se ignora de sus ascendientes.

Diego Calanpuento, Principal de Otavalo en 1575.

Fernando Puento Maldonado, Cacique de Otavalo en 1686; ignorándose sus ascendientes.

Guillermo Puento Maldonado, Curaca de Otavalo juntamente con Paula Puento Maldonado en 1692.

Juan Chalan Puento, Cacique de la parcialidad Cuchago o Puento en 1720; tuvo a su hija Juana Muenala.

Joaquín Puento de Valenzuela, Gobernador del asiento de Otavalo en 1766.

Caciques de San Pablo:

Felipe Puento, Cacique de San Pablo en 1584: "marido de mi madre", según propia confesión, la cual se llamó Catalina Paringuango. He aquí un caso del complejo de Edipo.

Alonso Anrafernango Puento, quien sucedió a su padre siendo menor de edad, por lo que recayó el mando, como encargado, en el tío Alonso Maldonado, después de 1584.

Cacique de Cotacachi:

Diego Chalanpuento, Cacique de un aïllo de Cotacachi en 1671.

Caciques de Tabacundo:

Diego Ango Nasacota, Curaca de Tocachi entre 1592 y 1633.

Francisco Puento Maldonado, Curaca de Tabacundo en 1740; pariente de Gabriel Puento Maldonado, Curaca de Cayambi.

Cacique de Yaruquí:

Francisco Urapuento, Cacique de la parcialidad Urapuento de Yaruquí entre 1693 y 1714.

Cacique de Perucho:

Lorenzo Chalanpuento, Gobernador de Perucho en 1655.

Todo lo hasta aquí demostrado informa que Nasacota Puento fue el único señor de Cayambi y de los demás pueblos extendidos entre el río Chota y al Sur del río Guayllabamba. No ha aparecido en ningún documento algún Duchisela en condición de curaca o de gobernador. Y su pequeña nación sostuvo lucha tenaz y dilatada por largo tiempo contra una gigantesca y poderosa como fue la del inca Huaina Cápac. Hasta cuándo no hacemos justicia a Nasacota Puento?

Este Libro es propiedad de la B.N.

Nacional de la Casa de la C.

Su Venta es penada por la Ley



PRECIO S/. 2.—